



MONS. MARIANO FAZIO, vicario del Opus Dei en Argentina

Con el Papa en Aparecida

En 2007, fui nombrado por el Santo Padre Benedicto XVI perito de la V Asamblea general de los obispos latinoamericanos y del Caribe en Aparecida (Brasil). En ese momento me encontraba en Roma como Rector de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Hacía 26 años que me había ausentado de Argentina, y la relación con los obispos de mi país era esporádica. Al entonces cardenal Bergoglio lo conocía de varios encuentros en Roma y alguno en Buenos Aires, y siempre me había tratado con cercanía fraterna.

Cuando llegué a Aparecida me comunicaron que viviría en el mismo hotel que los obispos argentinos. Fue el cardenal quien me presentó a sus hermanos en el episcopado y me invitó a hacer vida común con ellos. Fue un detalle de fina caridad, pues yo no pertenecía a la delegación argentina. Compartí con él comidas, caminatas y trabajo. Su cercanía me emocionaba. Un día, caminando desde nuestro alojamiento hasta el santuario,

El vicario del Opus Dei en Argentina, Mons. Mariano Fazio, coincidió con el actual Papa Francisco en la Asamblea general de obispos latinoamericanos y del Caribe celebrada en 2007 en Aparecida (Brasil). En estas líneas que siguen expone su testimonio personal sobre la actuación del entonces cardenal Bergoglio en aquella asamblea

me comentó que iba abrigado aunque hiciera calor porque tenía una deficiencia pulmonar desde su juventud, que le obligaba a cuidarse. Me habló de amigos en común, siempre de manera positiva y afectuosa. Recuerdo un detalle que quizá no tiene demasiada importancia, pero que habla de su gran humanidad: coincidió nuestra estancia en Aparecida con una de

las principales fiestas nacionales argentinas, y ese día, aunque la diócesis de Aparecida ofrecía siempre vino brasileño para la cena, el cardenal quiso agasajar a todo el alojamiento con botellas de vino argentino.

Como es sabido, la importancia de estas asambleas reside en el documento final. Por eso, la Comisión de Redacción resulta clave. El cardenal Bergoglio fue elegido por una gran mayoría de los votantes como presidente de dicha comisión. Se cargó el trabajo al hombre, quedándose hasta la madrugada para ir elaborando el documento, con la ayuda de otros obispos y de los peritos. El resultado es

una puesta al día de los desafíos de la Iglesia en Latinoamérica, vistos desde la óptica del discípulo de Cristo que debe encontrarse personalmente con Jesús para convertirse en misionero.

Muchas de las indicaciones prácticas del documento encajan perfectamente con sus líneas pastorales, que procuró aplicar en la archidiócesis de Buenos Aires. El fervor apostólico del discípulo que sale en busca de los alejados, evitando la *autorreferencialidad* del cristiano, es uno de tantos elementos en los que se ve claramente su influjo.

En declaraciones realizadas en un libro-entrevista, el cardenal Bergoglio sostiene que la página más bella del documento es la que se refiere a la religiosidad popular. Esto está en plena coherencia con su interés por impulsar distintas manifestaciones de la piedad popular en Buenos Aires, desde el Vía Crucis multitudinario que se realiza todos los años en la Avenida de Mayo, como la devoción que atrae auténticas multitudes al santuario de la Virgen Desatanudos en un barrio porteño, imagen que el ahora Papa importó desde Augsburg, Alemania. Siempre presidió la peregrinación a pie al santuario de la Virgen de Luján, con participación que supera el millón de personas.

En un artículo de su autoría publicado después de Aparecida, se expresaba de este modo: *“La religiosidad popular tiene un hondo sentido de trascendencia y, a la vez, es experiencia real de la cercanía de Dios, posee la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos con rasgos contemplativos, que definen la relación con la naturaleza y con los demás hombres, le brinda un sentido al trabajo, a las fiestas, a la solidaridad, a la amistad, a la familia, y un sentimiento de gozo en su propia dignidad, que no se siente socavada a pesar de la vida de pobreza y sencillez en la que se encuentran”*.

En el reciente encuentro con la presidenta de la República Argentina, el Papa Francisco le regaló un ejemplar del documento de Aparecida. En tono coloquial, le dijo que se lo daba para *“que pesque un poco lo que pensamos los padres latinoamericanos”*. Es un buen consejo también para todos los católicos, porque allí encontrarán algunas de las claves del actual pontificado. ■